

Presentar al doctor *Nicolás Gutiérrez* como cirujano con exclusión de cualquier otra dedicación resulta tarea difícil ya que nuestro compatriota, al igual que los médicos de su época entre nosotros, no habían aún establecido el concepto de las especialidades bien definido dentro del campo de la profesión, por lo que se ejercía la Medicina en forma integral, si bien con una dedicación preferencial hacia determinada rama. Tal es el caso de *Nicolás Gutiérrez* respecto a la Cirugía. Pero no fue solamente el ejercicio de su profesión la única actividad a que dedicó su tiempo, lo vemos destacarse como hombre público ocupando los cargos de Regidor, al que fue electo, y más tarde el de Tercer Teniente Alcalde del Ayuntamiento de La Habana, desde los cuales realizó una provechosa labor en las distintas comisiones que desempeñó.

Como higienista se anticipó a su época proponiendo reformas que tendían a mejorar el ambiente insalubre reinante entonces en la Capital. Como urbanista hace sugerencias para embeceller la Calzada del Monte. Como educador luchó por la creación de más escuelas públicas. Como humanista se preocupa por cuanto pueda beneficiar al ser humano y protesta del empleo de mejores en trabajos rudos y aunque católico, su recto espíritu de justicia y alta moral le hacen censurar la impía costumbre de inhumar a los no católicos en el llamado Campo Santo de los Ingleses en condiciones que ultrajaban la dignidad humana.

De espíritu demócrata se preocupa por el bienestar de la mayoría - diríamos hoy de las masas- y se opuso a que se sacrificaran éstas en beneficio de las minorías privilegiadas y a este respecto, cuando se refirió al intento de supresión de escuelas municipales elementales para crear otras superiores, manifiesta: "Preferiríamos siempre una mesa provista de sanos alimentos que al mayor número sustente, que espléndidos festines en cuyos manjares solo alcance a los muy pocos que saborearlos puedan", y añade: "Gócense en estos los hombres ricos, a quienes la fortuna sonríe, y para quienes haya colegios bien montados, pero debemos al pueblo con la enseñanza elemental, el ambiente de vida que ha de menester."

Reconocimiento público de la bondad de su carácter y de elevada condición humana -valores entonces no muy corrientes, lo constituyó la demostración que el alumnado le hizo con motivo de su designación de Rector de la Universidad de La Habana en 1879 por Real Cédula y que consistió en una manifestación que con antorchas desfiló por la calle de los Oficios en que radicaba su domicilio, donde se mezcló a la alegría juvenil al fanfarria de la música y el obligado baile que se extendió hasta altas horas de la noche. Y como prueba de que supo captarse también las simpatías y el aprecio de la raza de color, ésta le obsequió en ese día memorable con una corona de laurel.

⁷ Trabajo escrito para el *Libro Conmemorativo del Dr. Nicolás J. Gutierrez: en el 75 aniversario de su nacimiento* (1965) que no se llegó a publicar.

Cuadernos de Historia de la Salud

Nicolás Gutiérrez además de la labor fructífera que realizó como ciudadano, puso en todo momento un gran interés en elevar el nivel científico de su patria y dedicó largos años a la creación de la Academia de Ciencias como objetivo principal para alcanzar aquel anhelo. Su afán se vio coronado al fin tras muchos años de espera en diciembre de 1860, al cumplirse el Real decreto de 6 de noviembre del propio año que autorizaba la creación en la ciudad de La Habana de una Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Contaba entonces con 60 años de edad *Nicolás Gutiérrez* y en elecciones celebradas el 3 de marzo de 1861 en cumplimiento del reglamento que ordenaba la designación de los treinta Académicos Fundadores, obtuvo nuestro compatriota la más alta votación. Un mes más tarde por sufragio secreto en la Sala del Ayuntamiento, bajo la presidencia del *Conde de Cañongo* y por mayoría absoluta se eligió la primera junta de Gobierno con *Nicolás Gutiérrez* como Presidente.

El afán de su vida se había cumplido, el nuevo organismo estaba constituido y ahora tendría la ciencia en Cuba el clima que ofrecía las condiciones propicias para su desarrollo y progreso.

Las cualidades relevantes que mostró en todo momento *Nicolás Gutiérrez* como hombre ejemplar eran de esperarse en quien cultivó el trato y supo granjearse el aprecio de *Tomas Romay*, el *Padre Caballero (José Agustín)*, *José de la Luz y Caballero*, *Felipe Poey*, el *Conde de Pozos Dulces*, *Domingo del Atonte* y tantos otros que representaban las figuras más destacadas de su época, personalidades cuyo recuerdo ha llegado a nuestros días como arquetipos poseedores de las más bellas cualidades ciudadanas. No podía ser otro el ambiente social de *don Nicolás* pues es sabido que no atrae el trato con las personas que nos son afines, que tienen nuestras mismas inclinaciones, los mismos anhelos e iguales preocupaciones.

Después de este brevísimos bosquejo de *Nicolás Gutiérrez* como ciudadano, que nos ha parecido conveniente anteponer para mejor aquilatarlo como profesional, vamos a ocuparnos del cirujano.

Se gradúa de Doctor en Medicina y Cirugía en la Real y Pontificia Universidad de La Habana en 1826 después de haber recibido los diplomas de Cirujano Latino y de Bachiller en Medicina ante el tribunal del Protomedicato en 1823 y 1825 respectivamente. Al año siguiente, obtuvo en propiedad por Real decreto el cargo de Director Anatómico, plaza que venía desempeñando interinamente desde 1825, y en 1828 es nombrado por el *Obispo Espada*, cirujano del Hospital de Mujeres de "San Francisco de Paula", cargo que desempeña hasta su muerte. En 1830 obtiene por oposición la cátedra de Anatomía General en la Universidad y en 1831 la de Anatomía Descriptiva en el Hospital "San Ambrosio" y también por oposición conquista más tarde la de Patología. Hacemos esta rápida enumeración de cargos que conquista en el corto período de un lustro para mostrar la gran actividad que desplegó y que constituye uno de los rasgos más señalados de su vida. Había en él continuo afán de superación

que lo impulsaba a ampliar sin tregua sus conocimientos. No en vano lo llamó el Profesor *Presno* “Trabajador Infatigable”.

Además sentía gran vocación por la enseñanza y gozaba transmitiendo sus experiencias. Así vemos que no tarda en Organizar cursos de Práctica Operatoria, Clínica Quirúrgica y Obstetricia al ser nombrado catedrático de Anatomía.

Pero el ambiente en que se desenvolvía la vida en la Capital no era el más apropiado para llenar las elevadas aspiraciones del doctor *Gutiérrez*. La Universidad Pontificia que era el único centro oficial de enseñanza superior, sólo tenía cuatro Facultades. Teología. Cánones, Leyes y Medicina y esta última únicamente comprendía las cátedras de Anatomía, Fisiología, Patología y Terapéutica. Los laboratorios eran pobres y mal equipados, los hospitales escasos, la suciedad y el abandono alcanzaban límites increíbles en los mismos, al extremo, que los peatones trataban de evitar el transitar por las calles aledañas por el hedor insoportable que despedían.

Para remediar este estado de cosas no era posible volver la vista hacia la Metrópoli, pues España se encontraba muy atrasada y la política de aislamiento en que mantenía a su Colonia, hacía difícil que llegaran a nosotros los adelantos que ya eran corrientes en los otros países europeos. Conociendo la limitación de nuestra cultura científica y las escasas posibilidades de superarla en nuestro medio, decide en 1836 marchar a París para allá junto a los grandes maestros asimilar los últimos adelantos alcanzados por la Medicina.

Asiste al Hotel Dieu, La Chariti y La Pitie a escuchar las lecciones clínicas y tiene oportunidad de tratar personalmente a *Velpeau*, *Moreau* y *Maussou- neuve*. Toma nota de las conferencias y estudia intensamente para transmitir a su regreso a sus discípulos y compañeros los conocimientos adquiridos. Con este viaje marca el inicio de lo que será una costumbre entre los médicos cubanos que ansiaban superarse y que continuaron nuestros más destacados profesores.

El doctor *Gutiérrez* además de los conocimientos adquiridos, nos importó de Europa el estetoscopio introducido por *Leannec*, la inmovilización de las fracturas mediante el yeso y el empleo del cloroformo posteriormente.

Nombrado a su regreso Cirujano Mayor del Hospital Militar, inició un curso de grandes operaciones y Clínica Quirúrgica en los que vertió gran parte de los conocimientos por él adquiridos. Para facilitar esta labor dio a la publicidad un manual de *Medicina Operatoria* que contenía la técnica de las operaciones que por entonces se realizaban, manual que ha tenido oportunidad de revisar en la Biblioteca del Museo de Ciencias Médicas “Carlos J. Finlay”. Merece que le dediquemos unos párrafos. Se destaca por la claridad con que están expuestas las diversas técnicas que van precedidas por nociones dedicadas a exponer la mejor manera de realizar los-tiempos elementales de toda operación: incisiones, suturas y ligaduras. Trata con todo detalle las ligaduras en particular de las arterias sin omitir ninguna.

Las amputaciones van precedidas también por un capítulo de generalidades sobre la técnica y reglas aplicables en cada caso. Describe en particular todas las amputaciones y desarticulaciones desde las digitales hasta la coxofemoral. Trata el manual también las resecciones óseas y articulares con todo detalle.

Se ocupa de la trepanación haciendo las advertencias oportunas para realizar esta delicada operación.

Contiene el texto operaciones sobre los ojos, oídos, fosas nasales, labio leporino, cáncer del labio, fístulas salivares, extirpación de la parótida, cáncer de la lengua, amigdalectomía, traqueotomía, laringotomía, esofagotomía, extirpación del pecho, tratamiento de empiemas, punción abdominal, suturas intestinales.

En el capítulo de las hernias trata con deliberado propósito las hernias inguinal y crural estranguladas por considerar que éstas por su frecuencia y gravedad merecen especial consideración apuntando la solución que debe darse a cada situación.

Describe el tratamiento de las fistulas del ano y del cáncer del recto; la punción del hidrocele seguida por la inyección de tintura de yodo rebajada en la vaginal para la curación del mismo. La castración en el tratamiento de los tumores del testículo; la amputación del pene, la talla perineal y la litotomía; la talla hipogástrica y termina el *Manual con la litroticia*.

Cada operación descrita en la obra va acompañada por un detallado estudio de la anatomía, disciplina que dominó con especial competencia y por la que demostró gran inclinación desde los comienzos de su profesión. Este dominio excepcional de la Anatomía a cuyo estudio dedicó según propia afirmación 17 años, lo capacitó para realizar con éxito las mayores intervenciones de su época. El cirujano en aquellos tiempos en que la anestesia era desconocida tenía que operar con rapidez para mitigar el sufrimiento del paciente y esto sólo podía hacerlo quien conociese bien el terreno para esquivar los vasos, nervios y órganos delicados ubicados en la región operatoria. Esa misma preocupación por reducir al mínimo los sufrimientos del enfermo impedía al operador hacer uso indiscriminado de la disección roma con los dedos y la sonda que era una técnica segura pero que se veía limitada por los dolores intolerables que la tracción y el desgarramiento provocaban. Era por ello necesario el empleo más liberal de bisturi y las tijeras, peligrosos pero más tolerables. ¿Es necesario hacer resaltar los peligros que conllevaba esa cirugía rápida y cortante a través de elementos anatómicos que hay que respetar? Solamente un conocimiento anatómico preciso puede conducir al cirujano por el camino correcto y el doctor *Nicolás Gutiérrez* estaba en este terreno especialmente calificado como veremos más adelante al ocuparnos del Curso de Anatomía que dictó en el Liceo Artístico y Literario de La Habana.

Historia de mi vida y otros trabajos

Además no se limita en el Manual de Medicina Operatoria a presentar una técnica para cada intervención. Cuando existe más de un proceder operatorio, los describe todos haciendo atinados comentarios en cada caso.

La impresión que da la lectura de este Manual es que el doctor *Gutiérrez* conocía por experiencia personal la mayoría de las intervenciones en él descritas como lo demuestra que no le eran ajenas las dificultades y complicaciones que cada procedimiento lleva en sí. Esta consideración nos permitirá renunciar a la enumeración tediosa de las operaciones que realizó durante su larga vida profesional nuestro biografiado, operaciones que fueron dadas a conocer la mayor parte de ellas por comunicaciones y comentarios publicados en su época cuya cita no haría más que apoyar nuestro criterio.

En 1846 dicta un curso de Anatomía en el Liceo Artístico y Literario de La Habana al que nos hemos referido anteriormente, el que publicó en forma de folleto en la imprenta del *Diario de la Marina*. En el discurso inaugural pone de manifiesto en estilo ameno y galano sus conocimientos enciclopédicos y sus preocupaciones filosóficas y una vez más expone su competencia en la materia. No podemos sustraernos en apoyo a lo que expresamos al deseo de copiar algunos párrafos de dicho Discurso:

“Su utilidad (La Anatomía) en las artes es incontestable, principalmente en la pintura y escultura. Las diferentes actitudes del cuerpo o de un solo miembro ponen en acción ciertos órganos, que levantándose bajo la piel, forman relieves y abolladuras más o menos aparentes: al paso que se disipan las formas de otros que quedan en inacción y están situados a mayor profundidad; tales son, los músculos, órganos del movimiento y muchos de los troncos y ramos venosos que serpean bajo los tegumentos. Lo mismo sucede con respecto a la expresión de la fisionomía en las diferentes afecciones del espíritu, pues que ciertos músculos de la cara están encargados de representarlas, contrayéndose o dilatándose de un modo particular. El pintor y el escultor que conocen la estructura del cuerpo, la imitan con más facilidad, y sin necesidad de modelos, saben expresar en sus obras la verdad de lo que en su imaginación han creado. Examínese, sino esos modelos de la escultura antigua, y se verá que sin el conocimiento de la Anatomía, no ha podido copiarse la fugaz actitud de ciertas estatuas. Obsérvese el movimiento que parece va dar al cuerpo el Apolo de Belveder, para recoger la serpiente que acaba de herir su flecha certera; examínese al inimitable Gladiador. Al querer éste descargar el golpe, pone en acción no sólo los músculos que mueven su nervudo brazo, sino también los que han de sostener fijo en el terreno para hacer así más grande su efecto. Y nótese, señores, que el inmortal autor de tan bella obra no olvidó al esculpirla, que para imitar a un hombre en los momentos de mayor esfuerzo muscular, las bandillas carnosas que pertenecen a los testes, no podían quedar en inacción: y mientras que el escroto aparece vacío pone aque-

Cuadernos de Historia de la Salud

llas pegados a los pubis y principalmente el derecho, para hacer así más verdadera la representación de su estatua.

Más adelante en el curso de su disertación muestra sus condiciones pedagógicas al manifestar:

La gran dificultad del estudio anatómico no estriba en la inspección de los objetos sino en la cantidad de nombres y de palabras que los representan, en su ninguna clasificación, en la bizarré e incorrección de su significación, y más bien todavía en la falta de un método gráfico. La nomenclatura de los músculos, de los ligamentos, de las glándulas, de los vasos, etc., etc. padece el vicio. Muchos de estos órganos llevan el nombre de la función que desempeñan, otros lo toman de su figura, de su dirección en el lugar que ocupan, o del autor que los descubrió, o que mejor los ha descrito, todo lo cual forma un dédalo de palabras, que la memoria más prodigiosa no puede conservar, sino después de un largo y fastidioso estudio. Para obviar este inconveniente ha procurado disminuir todo lo posible esta nomenclatura; y he adoptado aquellas palabras y nombres; que marcando la situación de un órgano, faciliten por lo mismo la memoria: he desechado en las descripciones lo que pertenece propiamente a la anatomía física evitando los pormenores de desarrollo, de alteraciones congénitas y otras particularidades, que si bien son necesarias al médico y más especialmente al cirujano, puede pasarse sin ellas el que sólo por deseo de saber estudie su propia organización. Pero en cambio de estos acotamientos, he procurado agregar, para que las descripciones no sean enteramente estériles, la aplicación de los usos de cada órgano, y la de la función que desempeñan los aparatos y sistemas... Para las demostraciones me valdré de objetos artificiales, de cera o de cartón unas veces, y de láminas otras: cuando trate de los huesos, me serviré de los naturales".

Y finaliza su discurso con estas bellas palabras que ponen en relieve su alta condición humana a que nos hemos ya referido:

"¿Cómo pues hubiera podido yo, que me precio de alimentar los mejores deseos en bien de mi semejantes, dejar de ofrecerme a contribuir con mis débiles conocimientos, al mayor engrandecimiento de una institución tan útil y tan recomendable? Lo he hecho, señores, por amor y aun por deber, y yo deseo que los que me escuchan, al observar la marcha filantrópica de esta sociedad, se sientan inflamados como ella por el bien de la humanidad."

Aparte del Manual de Medicina Operatoria y de este curso de Anatomía impresos en forma de libros, la bibliografía médica debida al doctor *Gutierrez* es poco extensa aunque variada: está constituida por breves comunicaciones sobre alguno que otro caso operado, a algunos informes y discursos sobre diversos tópicos como Higiene, Terapéutica, Ordenanzas Sanitarias, Fiebre Amarilla, Farmacología y otros y a la publicación de los

discursos que como Presidente de la Academia de Ciencias se veía obligado a pronunciar con motivo de las sesiones solemnes de ese organismo.

En 1840 fundó el *Repertorio Médico* que vino a constituir el primer periódico en Cuba dedicado exclusivamente a la publicación de trabajos de medicina, hecho que le valió el merecido calificativo de “Fundador de la Prensa Médica Cubana”.

Con lo que llevamos expuesto podemos al terminar estas líneas dedicadas á presentarlo como cirujano, manifestar que *Nicolás Gutiérrez* dio un gran impulso a la Cirugía en Cuba sacándola del atraso en que se encontraba a lo que contribuyó en gran manera con su aporte personal y con la introducción entre nosotros del uso de los aparatos de yeso para la inmovilización de las fracturas y el empleo del cloroformo como anestésico. Por todo ello puede ser con justicia considerado el *primer cirujano* de su época.

